

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 12 de julio 2007 - N° 11 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network



¿Qué presidente quiere para América Latina “promover la justicia social, ayudar a la gente a mejorar su vida a través de buena educación y buen cuidado de la salud” y, a tal efecto, ofrece cirugías gratuitas a los pobres y promueve un nuevo fondo de inversión en pequeñas empresas y agua potable?

No, no es Hugo Chávez con su “Operación Milagro” y el Banco del Sur, sino el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, quien dedicó toda una mañana a patrocinar una “Conferencia de la Casa Blanca sobre las Américas”, ante un público compuesto de embajadores, sacerdotes, pastores y un centenar de ONG de la región.

La conferencia, convocada bajo el lema “promoviendo la causa de la justicia social”, sirvió de marco para que Bush anunciara la visita a la región de su secretario del Tesoro, Henry “Hank” Paulson, quien “baja mañana a Brasil, creo” a negociar mecanismos de inversión. Para demostrar que, como dijo en español, “tenemos corazones grandes aquí en este país”, Bush envió al buque hospital Comfort de la marina a una gira de cuatro meses por América Central y el Caribe durante la cual realizará mil quinientas cirugías gratuitas a bordo.

El nuevo ímpetu hemisférico de la Casa Blanca anuncia oficialmente las siguientes medidas: un centro de entrenamiento en salud en Panamá; apoyo a la investigación sobre cáncer de mama en Brasil, Costa Rica y México, a partir de la Universidad de Texas; préstamos hipotecarios para viviendas populares a través de la Overseas Private Investment Corporation; y una iniciativa para que ciento veinte “líderes estudiantiles” estudien inglés en Estados Unidos.

El secretario Paulson viaja a América Latina con dos ideas en su cartera: un plan del Departamento del Tesoro para que bancos regionales y de Estados Unidos otorguen créditos a pequeñas empresas, y una iniciativa conjunta con el Banco Mundial para promover la inversión privada en infraestructura.

En total, los anuncios agregan unos veinte millones de dólares a los no muy voluminosos fondos de ayuda de Estados Unidos al hemisferio.

Demasiado poco, demasiado tarde

Roberto Bissio

Ninguno de los embajadores presentes se mostró muy impresionado y el semanario *Newsweek* publicó un comentario del ex canciller mexicano Jorge Castañeda según el cual “los pasos recientes, aunque positivos, son demasiado pequeños y periféricos” en este periodo al que califica como “el peor en la política latinoamericana de la administración Bush”.

En efecto, las relaciones de Estados Unidos con México están tensas por el colapso en el Congreso de la ley de Bush sobre inmigración que, aunque limitada, hubiera dado seguridad jurídica a cientos de miles de trabajadores transfronterizos mexicanos. Con Brasil, Estados Unidos se acaba de enfrentar duramente en el marco de la Organización Mundial de Comercio, al negarse a rebajar sus subsidios agrícolas. Con Colombia, años de negociación de un TLC han quedado en la nada frente a la negativa del Congreso, ahora mayoritariamente opositor, a ratificarlo.

Bush instó al Congreso a ratificar, por lo menos, el TLC con Perú, pero en el clima electoral anticipado que se vive en Estados Unidos es difícil que la mayoría demócrata quiera hacer algún caso al presidente más impopular del último siglo y que compite con grandes chances por el título de “peor de la historia” en la opinión de los círculos académicos. El propio *Wall Street Journal* considera “humillantes” para los peruanos los términos del TLC y la imposición de nuevas condiciones después de firmado, incluyendo entre ellas la de que Perú cambie sus leyes ambientales y laborales como condición previa a que el Congreso se digne a considerar la ratificación.

En su intervención conjunta en el diálogo organizado por la Casa Blanca, Nancy Birsdall, presidenta del Centro para el Desarrollo Global, y Meter Hakim, presidente del Diálogo Interamericano, sostuvieron que después de años de

concentrarse en “libre comercio, drogas y seguridad”, Bush ha elegido “la prioridad correcta” al enfatizar la justicia social. Sin embargo las medidas anunciadas serían “demasiado poco” y no podrían “ni siquiera comenzar a compararse en pensamiento, energía y recursos con lo que Hugo Chávez está invirtiendo en la agenda social” del hemisferio.

Estas voces discordantes en la conferencia propusieron revisar sustancialmente los programas antidrogas que se llevan la parte del león de la ayuda de Bush a América Latina. Los 4.500 millones de dólares gastados para combatir la droga en Colombia desde el año 2000 no han logrado hasta el momento disminuir la oferta de marihuana o cocaína en Estados Unidos. El énfasis, según Birsdall y Karim, debería estar en el desarrollo y la creación de empleos en las áreas productoras, a través de redistribuir tierras y proporcionar asistencia a los pueblos indígenas y los campesinos. Reclamaron, asimismo, una revisión en la política comercial con la región, que restringe las importaciones de industrias que emplean mucha mano de obra, como los textiles y la alimentación, y que por lo tanto son cruciales para aliviar la pobreza.

Bush dice sentirse a gusto con el concepto de “justicia social” en base a su fe cristiana y el “conservadurismo compasivo” que prometió en sus campañas electorales. Sin embargo este concepto no aparece igualmente destacado en los antecedentes de los colaboradores designados más recientemente, como el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, y el secretario del Tesoro, Henry Paulson, ambos altos ejecutivos del grupo inversor Goldman Sachs antes de sus nombramientos.

Después de haber comandado sobre treinta mil empleados de Goldman

Sachs en todo el mundo y haber logrado ganancias por 9.500 millones de dólares el año pasado, Paulson debe sentirse algo ridículo al conversar con Lula sobre un plan para “crear oportunidades, reducir la pobreza y construir la clase media” contando para todo ello con un fondo de inversión para el cual su jefe aportará cuatro millones de dólares y el gobierno brasileño dos. Dinero que manejará su socio Zoellick a través de la Corporación Financiera Internacional, la ventanilla del Banco Mundial que promueve las inversiones privadas, pero que son ridículamente insignificantes al lado de los 7.000 millones de dólares de capital con que pronto estaría iniciando sus operaciones el Banco del Sur o los 60.000 millones de dólares de apoyo real y concreto a sus familias que cada año envían como remesas los trabajadores migrantes latinoamericanos en Estados Unidos, legales o no.

En un momento distendido de la conferencia de la Casa Blanca sobre justicia social, charlando “entre tejanos”, John Howe, presidente de la Fundación People to People, le recordó a Bush que la idea de enviar un buque hospital a América Latina va a cumplir cincuenta años, ya que fue iniciada por el presidente Eisenhower (republicano) en 1958 con el S.S.Hope y similares declaraciones de buenas intenciones. Lo que Howe no mencionó fue que tres años más tarde, en 1961 en Punta del Este, los objetivos de justicia social, reforma agraria, y combate al analfabetismo —que debería haber sido erradicado en 1970!— también fueron incluidos por el presidente Kennedy (demócrata) como parte de su Alianza para el Progreso, a la cual Estados Unidos contribuyó con 20.000 millones de dólares en una década.

Si la Casa Blanca logra ahora con un milésimo de aquella suma lo que no se logró en los años sesenta, la historia tendrá razones para hablar de una verdadera Operación Milagro. Si no —y motivos para la duda no faltan—, al preguntar sobre quiénes promueven la justicia social en América Latina, los encuestadores seguramente recibirán variadas respuestas, pero es improbable que el nombre de George W. Bush encabece la lista. ■

Los biocombustibles son combustibles derivados de plantas e incluyen la biomasa quemada directamente, el biodiésel obtenido de semillas oleaginosas y el bioetanol derivado de cereales fermentados o de savia, hierba, paja o madera. Los biocombustibles han sido promovidos y percibidos erróneamente como combustibles que no agregan ningún gas de efecto invernadero a la atmósfera. Según esta idea, su quema simplemente devuelve a la atmósfera el dióxido de carbono que las plantas absorbían mientras crecían.

Esto ignora las emisiones de carbono y la energía que insume la fabricación de los fertilizantes y plaguicidas utilizados para cultivar esas especies, además de los implementos agrícolas, el procesamiento y la refinación, el transporte y la infraestructura de transporte y distribución. Los costos adicionales de emisiones de energía y carbono pueden ser sustanciales, especialmente si los biocombustibles se producen en un país y luego se exportan, o peor, si la materia prima, como las semillas oleaginosas, se produce en un país y se refina en otro. Ambos casos son muy probables si continúa la actual tendencia.

Creciente demanda de biocombustibles

La demanda de biocombustibles crece en la medida en que se agotan los combustibles fósiles. Los precios del gas y el petróleo se han disparado en los últimos años, mientras que la presión para reducir las emisiones de carbono para mitigar el calentamiento global apunta cada vez más a los biocombustibles como una de las principales soluciones.

Los biocombustibles son una mala noticia, en especial para los países pobres. Los cultivos bioenergéticos ocupan valiosas superficies de tierra que podrían utilizarse para cultivar alimentos, por eso la seguridad alimentaria se está transformando en un tema candente. El rendimiento mundial de granos ha caído durante seis de los últimos siete años, llevando las reservas a su mínimo en treinta años. La reducción crónica de los acuíferos en los principales graneros del mundo, la sequía y el aumento de las temperaturas están cobrando su precio. La presión de los cultivos bioenergéticos y de alimentos sobre la tierra seguramente acelerará la deforestación y la extinción de especies, y al mismo tiempo provocará aumentos en los precios de los alimentos en todo el mundo, perjudicando más a los más pobres.

BIOCOMBUSTIBLES

Biodevastación, hambre y falsos créditos de carbono

Mae-Wan Ho

La sed de biocombustibles en Europa está estimulando la deforestación y el aumento de los precios de los alimentos, exacerbados por un falso sistema de contabilización que otorga créditos de carbono a los países que lo derrochan. Es necesario un sistema obligatorio de certificación de biocombustibles para proteger los ecosistemas forestales más sensibles del planeta, estabilizar el clima y proteger la seguridad.

No hay tierras para cultivos energéticos

Los cálculos basados en las hipótesis más optimistas sobre el rendimiento de los cultivos y la tasa de recuperación de biocombustibles concluyen igualmente que se precisaría ciento veintiuno por ciento de toda la tierra agrícola de Estados Unidos a fin de cultivar suficiente biomasa para sustituir los combustibles fósiles que se consumen cada año.

Un informe técnico de la Unión Europea publicado en 2004 revela que el objetivo de sustituir 5,75 por ciento de los combustibles fósiles por biocombustibles requeriría al menos el uso de catorce a diecinueve por ciento de las tierras agrícolas para cultivos bioenergéticos. Imágenes satelitales revelaron que cuarenta por ciento de la tierra del planeta se destina a la agricultura, ya sea para cultivos o pasturas. No sobra tierra para cultivar alimentos, mucho menos para cultivos bioenergéticos.

Aceleración de la deforestación en selvas de Brasil, Malasia e Indonesia

Los bosques tropicales son las reservas de carbono más ricas y los sumideros de carbono más eficaces del mundo. La presión adicional de los cultivos bioenergéticos sobre la tierra significará todavía más devastación y aceleración del calentamiento global y de la extinción de especies.

Vastas superficies de la selva amazónica de Brasil ya han sido taladas para dar lugar al cultivo de

soja, que se utiliza para alimentar al ganado. Si a esto se agrega el cultivo de soja como biodiésel, toda la selva podría morir. Al mismo tiempo, las plantaciones de caña de azúcar que alimentan la gigantesca industria brasileña del bioetanol también se introducen en la Amazonia, pero mucho más en la selva Atlántica y en el Cerrado, un ecosistema de praderas de gran diversidad biológica, dos tercios de los cuales ya han sido destruidos o degradados.

LOS BIOCOMBUSTIBLES SON UNA MALA NOTICIA, EN ESPECIAL PARA LOS PAÍSES POBRES.

La presión sobre los bosques de Malasia e Indonesia es aún más devastadora. Un informe de la organización Amigos de la Tierra, titulado "The Oil for Ape Scandal", reveló que entre 1985 y 2000 el desarrollo de plantaciones de palma aceitera causó ochenta y siete por ciento de la deforestación en Malasia. En Sumatra y Borneo, se perdieron cuatro millones de hectáreas de bosques para dar lugar a palmares. Se planea talar otros seis millones de hectáreas en Malasia y 16,5 millones en Indonesia.

El aceite de palma se conoce ahora como "el diésel de la deforestación",

dado que su producción tiende a crecer de manera astronómica en Indonesia y Malasia, en medio de la fiebre de los biocombustibles. La producción mundial de aceite de palma, que actualmente supera los veintiocho millones de toneladas anuales, tiende a duplicarse para 2020. En Malasia, el mayor productor y exportador del mundo, será obligatorio que el combustible diésel contenga cinco por ciento de aceite de palma a partir de 2008, mientras que Indonesia planea reducir a la mitad su consumo de petróleo para 2025, sustituyéndolo por biocombustibles. Malasia e Indonesia han anunciado un compromiso conjunto de producir cada una seis millones de toneladas de aceite de palma crudo al año para alimentar la producción de biocombustibles.

Más alimentos volcados a la producción de biocombustibles

La demanda de biocombustibles ha convertido cultivos alimenticios tradicionales en cultivos "bioenergéticos". Así, los alimentos y la energía compiten por los mismos cultivos, con el resultado de un aumento sustancial de los precios de los alimentos. Hasta 2006, cerca de sesenta por ciento del aceite de colza producido en la Unión Europea se destinaba a la fabricación de biodiésel. Como consecuencia, el precio de ese aceite aumentó cuarenta y cinco por ciento en 2005, y después otro treinta por ciento, hasta llegar a unos ochocientos dólares la tonelada. La multinacional Unilever estimó que el precio aumentará otros doscientos euros por tonelada el próximo año, debido al incremento de la demanda de biodiésel.

Los precios de los cereales también se han disparado. El maíz estadounidense aumentó más de cincuenta por ciento desde setiembre de 2006 y alcanzó su máximo en diez años a 3,77 dólares por bushel (medida equivalente a algo más de veinticinco kilos). La demanda estadounidense de bioetanol ha desviado maíz de las exportaciones, para desesperación de los compradores asiáticos. Los precios mundiales del trigo también alcanzaron un récord de trescientos dólares la tonelada en octubre de 2006, lo que generó temor a una crisis de oferta en los doce meses siguientes si la producción mundial no aumentaba. Otra preocupación es la creciente demanda de biocombustibles derivados de cultivos como el maíz, el trigo y la soja.

Otros problemas ambientales

Los cultivos bioenergéticos agotan los minerales del suelo y reducen su fertilidad, especialmente a largo plazo. Además, los desechos del procesamiento de los biocombustibles tienen un impacto ambiental negativo que todavía debe evaluarse y tomarse





en cuenta. Aunque algunas formas de biodiésel pueden ser más limpias que el diésel, otras no lo son. La quema de bioetanol, por ejemplo, genera agentes mutagénicos y carcinógenos e incrementa el nivel de ozono en la atmósfera.

Equilibrio energético y ahorro de carbono

El equilibrio energético y el ahorro de carbono de los combustibles se presentan en general de manera poco transparente. El equilibrio energético consiste en las unidades de energía de biocombustible producidas por unidad de energía de insumo, y el ahorro de carbono, en el porcentaje de emisiones de gases de efecto invernadero que se ahorran con la producción y el uso de biocombustible en lugar de la misma cantidad de combustible fósil.

En general, los biocombustibles ofrecen un equilibrio energético negativo si se analiza todo el ciclo de vida. Esto significa que la energía producida por los biocombustibles es inferior a la energía que insume su producción. Es probable que el ahorro de carbono sea igualmente negativo si se incluyen todos los costos (daño ambiental, agotamiento del suelo, y costos de exportación y de infraestructura). Una excepción es el bioetanol obtenido de la caña de azúcar brasileña, cuyo equilibrio energético se estima en 8,3 en promedio. El ahorro de carbono de este producto, de ochenta y cinco a noventa por ciento, también es muy superior al de cualquier otro biocombustible, que oscila entre cincuenta y menos treinta por ciento, sin incluir todos los costos.

El relativo éxito del bioetanol de caña de azúcar de Brasil es atribuible al prolífico crecimiento del cultivo en ese país tropical y a la producción en un ciclo cerrado, en que la energía para el proceso de refinación y destilación procede de la quema del residuo de la propia caña. Aun así, existen serias dudas de que la producción de bioetanol de caña de azúcar sea sostenible, debido a su impacto ecológico y social, incluso sobre la seguridad alimentaria.

Falsos créditos de carbono

Según las normas internacionales, ninguno de los gases de efecto invernadero vinculados con la producción de biocombustibles es atribuible al sector del transporte. Las emisiones derivadas de la producción de biocombustibles se cuentan como emisiones del sector agrícola, industrial y/o

energético. Además, todas las emisiones procedentes del cultivo y la refinación de esos productos en países en desarrollo se cuentan como emisiones de estos países, y no del país industrializado que los importe. Esto permite a los países ricos importadores "tercerizar" sus emisiones y reclamar créditos de carbono, de acuerdo con el Protocolo de Kyoto. Es así como las plantaciones de jatrofa se establecieron en Malawi y Zambia.

La jatrofa es una planta resistente a la sequía, que además precisa muy pocos plaguicidas y fertilizantes. Los frijoles de jatrofa pueden cosecharse tres veces al año, y se utilizan para fabricar jabones y aun medicamentos. La refinación se hace en Sudáfrica. Muchos agricultores se convirtieron del tabaco a la jatrofa, y actualmente hay 200.000 hectáreas cultivadas con esa planta en Malawi y 15.000 en Zambia, casi todas por acuerdo con la empresa británica D1 Oils.

África austral es una de las regiones más vulnerables del mundo al cambio climático. Todos los modelos climáticos prevén que la región -sin incluir la mayor parte de Sudáfrica, Lesoto y Swazilandia- se volverá mucho más cálida y seca, con sequías más frecuentes y severas, intercaladas con graves inundaciones. Esto podría causar el fracaso de las cosechas y el derrumbe de la producción de alimentos.

Cerca de ochenta por ciento de la población de Zambia depende de la biomasa para cubrir todas o la mayoría de sus necesidades energéticas. Solo doce por ciento tiene acceso a la electricidad. En Malawi, noventa por ciento de la producción primaria de energía procede de biomasa, más específicamente de leña y carbón vegetal.

La plantación de jatrofa puede tener un efecto grave sobre la seguridad alimentaria y energética de la región, en especial si se extiende. Hasta ahora, no se ha hecho ningún análisis de ciclo de vida ni ningún estudio de sostenibilidad sobre el biocombustible de jatrofa.

Necesidad de evaluación y certificación

Está claro que los biocombustibles se presentan en muchas formas, la mayoría de las cuales no son neutras en cuanto a generación de carbono. Existe una urgente necesidad de una auditoría transparente del ciclo de vida de las emisiones de energía y carbono y otros criterios de sostenibilidad que incluyan el

impacto en la salud, el ambiente y el bienestar social. Muchos han reclamado un sistema obligatorio de certificación basado en criterios claros de sostenibilidad que protejan los ecosistemas forestales más sensibles del mundo y la fertilidad del suelo a largo plazo. Estos criterios también deberían garantizar la soberanía alimentaria (el derecho a obtener alimentos con seguridad, elegidos por los consumidores) y el derecho a la tierra y al trabajo para todos.

Disponemos de muchas alternativas renovables y realmente sostenibles a los biocombustibles, como se detalla en el Informe sobre Energía 2006 del Institute of Science in Society (ISIS), *Which Energy?*. ISIS propuso reunir estas opciones en una "granja de ensueño" con cero emisión y cero desperdicio de alimentos y energía. Una de las principales tecnologías utilizadas sería la digestión anaeróbica, que convierte desechos (y contaminantes del ambiente) en nutrientes para los cultivos y el ganado, bajo la forma de biogás. Al menos sesenta por ciento del biogás está constituido por metano, que puede utilizarse para hacer funcionar automóviles y para generar electricidad.

Según mi propia estimación, si todos los desechos biológicos de Gran Bretaña se trataran en digestores anaeróbicos producirían más de la mitad del combustible necesario para el transporte en ese país. Es cierto que los vehículos necesitarían un tipo de motor diferente, pero este tipo de vehículos ya está en el mercado. Los automóviles a metano de biogás son tan limpios que fueron votados como los vehículos ecológicos del año en 2005.

Lo más importante es que la "granja de ensueño" funcionaría totalmente sin combustibles fósiles. Como dijo Robert Ulanowicz, profesor de ecología teórica, "la gente se sorprendería al saber con qué rapidez pueden bajar los niveles de dióxido de carbono de la atmósfera si dejamos de quemar combustibles fósiles". ■

Mae-Wan Ho es directora y cofundadora del Institute of Science in Society de Gran Bretaña, directora de la revista *Science in Society* y asesora científica de Third World Network (TWN). Este artículo es un extracto del publicado en *Science in Society* (Nº 33, primavera de 2007).

Traducción: María Laura Mazza

SUNS

South-North Development Monitor

RONDA DE DOHA

"Unir y movilizar" a los países en desarrollo

El ministro de Comercio de India, Kamal Nath, y el canciller brasileño, Celso Amorim, a cargo de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio (OMC), se reunieron por separado el jueves y el viernes con los países en desarrollo del "G-90 Plus", en una demostración de la creciente importancia de la mayoría de éstos en las conversaciones sobre la Ronda de Doha.

El G-90 Plus, integrado por los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), los países menos adelantados (PMA) y grupos de países africanos, junto con Venezuela y Bolivia, emitió el 21 de junio una declaración sobre la Ronda de Doha.

Nath declaró a la prensa el viernes que "aún es posible" concluir un acuerdo sobre la Ronda de Doha para fines de 2007. Amorim coincidió y aseguró que "existen diferencias políticas en cada tema pero ningún problema técnico para concluirla".

El canciller brasileño calificó de "muy buena" su reunión con el G-90, habiendo presentado y recibido el mismo mensaje con respecto a la necesidad de fomentar la "unidad y movilización" entre los países en desarrollo. "Debemos unirnos y movilizarnos. Se trata de una Ronda de Desarrollo y no deberíamos excusar a nadie. La Ronda es nuestra, y debe avanzar", dijo.

Al preguntársele cuándo se habría de producir un acuerdo en materia de modalidades, Amorim expresó que resultaba peligroso dejar que las conversaciones quedaran flotando en el aire. "Cuanto más pronto volvamos a sentarnos a la mesa, mejor. Pero esto no puede ser en el G-4 o el G-6. Cuanto más grande sea el grupo, mejor", afirmó.

Amorim coincidió con la Representante Comercial de Estados Unidos, Susan Schwab, en que solo con una gran ambición se concluiría la Ronda, pero precisó que existen diferentes puntos de vista acerca de lo que puede llegar a representar un resultado ambicioso. "Sé lo que significa una Ronda ambiciosa para mí -un recorte general del apoyo que provoca distorsión del comercio, buena disciplina en materia de subsidios agrícolas y proporcionalidad entre la agricultura y el NAMA", expresó el canciller brasileño, refiriéndose al párrafo 24 de la Declaración de Hong Kong sobre este último punto. (10/7/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La economía mundial está funcionando bien pero se vislumbran nubarrones en el horizonte que podrían aguar muy pronto la fiesta. Esta advertencia flotaba en el ambiente la semana pasada en Ginebra, al inicio de la mayor reunión anual sobre asuntos económicos y sociales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Las máximas autoridades de los principales organismos económicos de la ONU transmitieron señales de alarma con respecto a un ligero estancamiento económico a producirse este año, al tiempo que aumentan los riesgos de que se registren dificultades en un futuro. Mientras tanto, el director general de la Organización Mundial de Comercio (OMC), Pascal Lamy, también advirtió que de no completarse la Ronda de Doha podría haber retrocesos a nivel geopolítico y proteccionista.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, así como las máximas autoridades de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se refirieron a la apertura de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social (ECOSOC). En un panel integrado por autoridades de las principales organizaciones económicas del mundo, la mayoría de los ponentes combinó las buenas noticias actuales con advertencias sobre las dificultades futuras.

Ban argumentó que las barreras comerciales existentes, los subsidios agrícolas y el régimen comercial restrictivo a nivel mundial constituyen “esposas para muchísimos países en desarrollo” y exhortó a concluir la Ronda de Doha. Sostuvo que la ONU debería ubicarse en el centro de los esfuerzos orientados a hacer uso de las oportunidades brindadas por el crecimiento económico mundial. Las iniciativas del ECOSOC

ONU advierte sobre futuros riesgos económicos

Martin Khor

tendientes a revigorizar sus funciones deberían convertirlo en un eje para la planificación y el control de las políticas y prácticas del desarrollo a nivel mundial.

Ban hizo referencia a dos de los nuevos mecanismos del ECOSOC que entraron en vigencia la semana pasada. El primero consiste en un Examen Ministerial Anual donde los ministros exponen acerca del desempeño de sus países en cuanto al logro de los objetivos de desarrollo de la ONU y reciben comentarios en un ejercicio de “revisión por pares”. El segundo se trata de un Foro sobre Cooperación para el Desarrollo que reúne a varios actores con el propósito de analizar el desempeño en materia de ayuda internacional.

Sha Zukang, secretario general adjunto del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, manifestó que luego del crecimiento consistente de la economía mundial registrado en los últimos años, ahora está descendiendo del cuatro por ciento en 2006 al 3,6 por ciento en este año.

Los “nubarrones en el horizonte” incluyen a los desequilibrios mundiales insostenibles, al contar Estados Unidos con una deuda externa neta superior a los tres billones de dólares, lo que presiona al dólar a la baja.

El secretario general de la UNCTAD, Supachai Panitchpakdi, dijo que los brillantes pronósticos a corto plazo para la economía

mundial podrían descarrilarse a causa de nuevos factores. Entre éstos se incluye la inestabilidad derivada de los desequilibrios de cuenta corriente, que junto con la especulación financiera deben ser abordados a nivel internacional dado que una acción unilateral concentrada en países individuales no dará resultado.

En una referencia implícita a las recientes presiones ejercidas sobre China para que haga flotar y aprecie su moneda para resolver estos desequilibrios, Supachai afirmó que las mismas no necesariamente conducirían al resultado esperado.

¿Es necesario producir un gran cambio dentro del sistema internacional? Sha y el Grupo de los 77 (G-77) y China argumentaron a favor de reformas básicas, mientras que Estados Unidos y el FMI se pronunciaron en contra.

Sha expresó que “solo realizando reformas profundas y de gran alcance al sistema monetario y financiero internacional será posible evitar que surja nuevamente una constelación similar de desequilibrios mundiales, así como abordar las asimetrías inherentes a los mecanismos de ajuste mundial”.

El presidente del G-77 y China, el paquistaní Munir Akram, se refirió desde la platea al problema de los desequilibrios mundiales e instó a realizar una revisión de la arquitectura financiera internacional y resucitar el tema de los objetivos

del FMI, que originalmente implican proporcionar estabilidad financiera internacional y financiamiento a corto plazo a los países que lo necesitan.

Sin embargo, ni Estados Unidos ni el FMI compartieron los llamados a realizar reformas sistémicas, sosteniendo que es suficiente con una reforma “en los márgenes”.

En vista de la prosperidad reinante en la economía mundial, el embajador de Estados Unidos, Terence Miller, manifestó que no existe necesidad alguna de efectuar grandes revisiones de las instituciones internacionales. “Necesitamos concentrarnos en las mejoras sobre los márgenes del sistema para que los países más pobres puedan integrarse al mismo”, afirmó.

El subdirector gerente del FMI, Murilo Portugal, dijo que no negaba la necesidad de reformar las instituciones internacionales, pero que probablemente esto debía tener lugar más sobre los márgenes, en referencia a la posición de Estados Unidos expresada anteriormente.

Lamy reconoció que algunas de las reglas actuales de la OMC perpetúan cierto sesgo contra los países en desarrollo. Al tiempo que la descolonización política tuvo lugar hace ya más de cincuenta años, afirmó, “nosotros aún no hemos completado la descolonización económica”.

En caso de que no logre concluirse la Ronda de Doha, Akram preguntó si sería posible como derecho económico o moral contar con una agenda por la vía rápida para alcanzar los objetivos de la Ronda. A lo que el director general de la OMC respondió que no cree que haya espacio para un “paquete de desarrollo” en caso de que fracase la Ronda de Doha. Y sorprendió a ministros y diplomáticos al admitir con franqueza: “Dudo que las negociaciones sean acerca de principios morales, se trata de intercambios comerciales”. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

